

María Marta Michel
Traductorado de inglés

Traducción e ideología

Resumen

El presente artículo trata la relación entre traducción e ideología. La discusión sobre el impacto de la ideología en la actividad traductora no es nueva pero cobra gran impulso con los estudios del Análisis de Discurso y del Análisis Crítico del Discurso que centran sus esfuerzos en revelar las relaciones de poder e injusticia que el discurso crea y perpetúa. Los estudios de traducción toman las herramientas de estas disciplinas para aplicarlas al estudio de la ideología y la traducción. El análisis de la selección léxica y otros recursos como la transitividad y las nominalizaciones, sirven a este propósito.

Palabras clave

Traducción- Ideología-Cultura-Discurso- Texto

La relación entre traducción e ideología ha merecido un amplio debate que no ha perdido vigor ni vigencia.

Una de las primeras discusiones en torno a la cuestión fue la de la visibilidad o invisibilidad del traductor. Se ha considerado, especialmente en el mundo de las traducciones a la lengua inglesa, que la traducción debe ser «fluida», es decir, leerse como un original producido en la lengua de

llegada. El texto de origen queda así normalizado, asimilado. De esto se desprende que la cultura de origen con sus peculiaridades se ve, en muchos sentidos, anulada. Esta práctica revela, sin lugar a dudas, una toma de posición ideológica. Volveremos más adelante sobre esto.

La relación entre traducción e ideología se desprende de la definición misma de la actividad traductora. Tomaremos la que ofrece Hurtado Albir quien afirma que «Es un proceso interpretativo y comunicativo consistente en la reformulación de un texto con los medios de otra lengua, que se desarrolla en un contexto social y con una finalidad determinada» (2001: 41). Hablamos entonces de lengua y de sociedad, por lo tanto, de los sistemas de valores y de signos vigentes en dos culturas diferentes y es esta interacción semiótica la que vincula a la traducción con la ideología.

Conviene recordar que el término ideología no se entiende aquí en su acepción más común, es decir, aquello que se desvía de la norma, de lo que está establecido y aceptado en una sociedad determinada, por ejemplo, en una sociedad democrática y capitalista, el fascismo o el comunismo se consideran ideologías porque se apartan de los principios que la sociedad legitima. A los fines de este análisis, ideología, siguiendo a Van Dijk (1999), es el conjunto de representaciones, creencias y valores compartidos por un grupo social. Es oportuno subrayar que las ideologías no son individuales, son compartidas por un conjunto de personas.

La ideología así entendida le da forma al discurso en tanto categoría semiótica. Conviene efectuar un rápido repaso de las categorías que Hatim y Mason incluyen dentro de la dimensión semiótica del contexto: el discurso -ya mencionado-, el género y el texto (Hurtado Albir, 2001: 457). Brevemente, el discurso consiste en la particular mirada del mundo que un grupo social comparte, es decir, su actitud hacia determinados espacios de la sociedad (discurso feminista, racista, piquetero, etc). Esta mirada se ‘deja ver’ en los géneros, que son las formas ritualizadas de las interacciones sociales. Finalmente, el discurso y el género se actualizan en los textos, orales o escritos, que constituyen nuestro material de análisis.

Hurtado Albir relaciona estos conceptos con la traducción señalando que:

«Si todo proceso de escritura es permeable a los condicionamientos ideológicos del entorno y a los propios del autor, la reescritura que es la traducción también es reflejo de los mecanismos ideológicos. En el caso de la traducción, la cuestión es más compleja, ya que el texto original y el traductor se insertan en dos espacios semióticos diferentes; al estar inmersos en contextos distintos (sociales, políticos, históricos) pueden tener motivaciones ideológicas diferentes» (Hurtado Albir, 2001: 616).

Es evidente, entonces, que la interculturalidad del hecho traductor lleva implícita la consideración ideológica de esta actividad.

Cabe recordar, para avanzar en la cuestión teórica, que el Análisis del Discurso llama la atención sobre una característica propia del discurso: que este contribuye a la producción y reproducción de poder o, como prefería Foucault, de relaciones de poder. Recordemos que el poder se identifica con la capacidad de determinar quién tiene acceso a bienes considerados valiosos por la sociedad. A su vez, la teoría del Análisis Crítico del Discurso, que refiere, genéricamente:

«a un planteamiento especial dedicado a estudiar los textos y el habla y que emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico conciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación» (Van Dijk, 1997: 15) persigue desentrañar, según este autor, cómo el discurso contribuye a la producción y reproducción de la injusticia y la desigualdad social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad. Fue esta disciplina la que dio pie a la intensificación de la crítica y el debate sobre la relación entre ideología y traducción. Muchas de las herramientas de análisis se han tomado de allí.

Una vez definidos los conceptos de aplicación, avanzaremos sobre el análisis. Para ese fin, utilizaremos una útil diferenciación que establecen Hatim y Mason (1999: 145-8). Estos autores distinguen entre «La ideología de la traducción» y «La traducción de la ideología».

La ideología de la traducción se relaciona con ciertas elecciones que efectúa el traductor y que no son nunca neutras, pongamos por caso la elección entre un método traductor u otro. Tomaremos el ejemplo de

algunas de las dicotomías clásicas: traducción libre o literal, comunicativa o semántica. En este sentido, implica una decisión ideológica la decisión de poner énfasis en el autor del original y, por lo tanto, en la cultura de origen o en el receptor de la traducción y, en consecuencia, en la cultura de llegada, o bien, ponerlo en lo individual, en el caso del método semántico, o ponerlo en lo social, en el caso del método comunicativo. Estas opciones contrapuestas resultan especialmente evidentes cuando analizamos la propuesta de Venuti. Este autor utiliza dos conceptos, la apropiación y la extranjerización de la traducción. En el primer caso, el traductor adopta un estilo que anula aquello que de «extraño» tiene el texto original. El propósito es evitarle al lector el sobresalto de lo que le es ajeno, desconocido, distinto de su cultura. En el segundo, el traductor quiebra, deliberadamente, las convenciones de la cultura de llegada para conservar las peculiaridades del texto de origen. Vemos, pues, que la elección radica en asimilar a la cultura de llegada lo que hay de diferente en el texto original o permitir que se 'lea' la diversidad. La oposición planteada por Venuti ha cobrado especial relevancia en los estudios sobre la traducción a la lengua inglesa, ya que la tradición anglosajona ha favorecido tradicionalmente la normalización de los textos originales (Snell-Hornby, 2006: 147), como habíamos mencionado al principio. Esta propuesta puede relacionarse con el enfoque «canibalístico», surgido en Brasil en los 80 como forma de resistencia ante el pasado colonial y sus efectos en el presente. En este enfoque, el original en la lengua colonizadora es «devorado» por la traducción, es decir, queda absorbido por la cultura nativa.

La traducción de la ideología hace referencia al sistema de valores y creencias y a las representaciones sociales del traductor que este, conciente o inconcientemente, pone en juego a la hora de traducir y que funcionan como un filtro durante el proceso. La traducción de la ideología nos remite al concepto del traductor como mediador. Es preciso señalar que una discrepancia entre la traducción y el original no refleja, necesariamente, un grado de mediación determinado, pero sí lo hace el uso recurrente de un cierto tipo de léxico, de la pasiva, de los agentes, de las nominalizaciones u otros recursos.

Para ilustrar este concepto tomaremos ejemplos de mediación mí-

nima y máxima presentados por Hatim y Mason (1999: 148-163):

Mediación mínima

El ejemplo que sigue es un breve extracto de una alocución del Ayatolá Komeini dirigida a los profesores y estudiantes de un seminario en Irán. La traducción se efectuó del parsi al inglés. Ofrecemos nuestra traducción del inglés al español para facilitar su análisis.

(Texto de llegada)

In the name of God, the Compassionate, the Merciful.

(...) Salutations to the everlasting epic-makers from among the members of the clergy who have written their theoretical and practical epistles with the crimson of martyrdom and the ink of blood, and who, from the pulpit of guidance and preaching, have turned the candle of their existence into a luminous pearl.

(...) The genuine *ulemas* of Islam have never given in to capitalism, money-worshippers and landlords, and they have always preserved this decency for themselves. (...)

(Nuestra traducción)

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

(...) Saludos a los impecederos hacedores de epopeyas de entre los miembros del clero que han escrito sus epístolas teóricas y prácticas con el carmesí del martirio y tinta de sangre y que, desde el púlpito de la guía y la prédica, han convertido el cirio de su existencia en una perla luminosa.

(...) Los auténticos *ulemas* del Islam nunca se han rendido al capitalismo, adoradores del dinero y terratenientes, y siempre han preservado esta decencia para ellos. (...)

Señalan Hatim y Mason que lo primero que le llama la atención al lector occidental es la inesperada mezcla de géneros en una alocución de

este tipo (de una autoridad religiosa en un seminario), ya que en el texto se entrelazan la arenga política, el sermón religioso y, en otros pasajes, aparecen referencias jurídicas.

Resultan extrañas también, aunque no se puede apreciar en un extracto tan breve, las construcciones recurrentes, la continua referencia a la sangre y, en algunos casos, el uso de expresiones sumamente coloquiales.

En la traducción se mantienen intactas las características de género y discurso del original. No se hace nada por adecuarlas a las expectativas del receptor de la traducción.

Mediación máxima

(Texto de origen) *¿Tiene la historia un destino?*

Antiguos y prolongados esfuerzos por conservar la memoria de sucesos que afectaron a la comunidad integran el primer gran capítulo de la búsqueda del ser y del destino mexicanos. Así, ya en la época prehispánica se afirma una forma característica de interesarse por preservar la memoria de sí mismo y luchar contra el olvido. Esa memoria era indispensable a los viejos sacerdotes y sabios para prever los destinos en relación con sus cálculos calendáricos. Tal quehacer de elaboración y registro de una historia divina y humana perdura en miles de vestigios arqueológicos que abarcan más de veinte siglos antes de la llegada de los españoles en 1519. Así, por ejemplo, las estelas de ‘Los Danzantes’ en Monte Albán, fechadas entre 600 y 300 a.C., constituyen en el Nuevo Mundo el más antiguo registro de aconteceres, con sus años y días, nombres de lugares, de reyes y señores.

El destino- o los destinos- de los muchos pueblos que han vivido y viven en tierras mexicanas tuvo tiempos propicios y tiempos funestos. Hubo épocas de gran creatividad y otras de crisis y enfrentamientos, que llevaron a dramáticas desapariciones de hombres y de formas de existir. Los mitos y leyendas, la tradición oral y el gran conjunto de inscripciones perpetuaron la memoria de tales aconteceres.

Del más grande y trágico de los encuentros que experimentó el

hombre indígena habrían de escribir personajes como el propio conquistador Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* y el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la Nueva España*. Pero también los vencidos dejaron sus testimonios. Entre otros, un viejo manuscrito fechado en 1528 que se conserva ahora en la Biblioteca Nacional de París, consigna en lengua náhuatl (azteca) la memoria de lo que fue para los antiguos mexicanos el más grande de los traumas (...)

(Texto de llegada) History or destiny?

Mexicans have always exhibited an obstinate determination to safeguard the memory of the major events that have marked their society and this has coloured the way in which they view their identity and destiny. From Pre-Columbian times they have been engaged in a continuous battle to save their history from oblivion. Knowledge of the past was the foundation on which their priests and diviners based their astronomic calculations and their predictions of the future. Countless archaeological remains from the two thousand years before the arrival of the Spaniards in 1519 bear witness to the Mexican desire to interpret and record the history of gods and man. The stelae known as *danzantes* ("dancers") at Monte Albán in the Oaxaca valley, on which are inscribed a record of the passing days and years, place-names and the names of kings and other notables, constitute the oldest known chronicle (600 to 300 BC) of the New World.

The people, or rather peoples, who succeeded one another on Mexican soil met with mixed fortunes. Bursts of creativity were punctuated by times of crisis and war which even led to the abrupt disappearance of entire populations and civilizations. The memory of these events lives on in the thousands of inscriptions and the legends of oral tradition.

The greatest and most tragic clash of cultures in pre-Columbian civilization was recorded by some of those who took part in the conquest of Mexico. Hernán Cortés himself sent five remarkable letters (*Cartas de relación*) back to Spain between 1519 and 1526; and the soldier-chronicler Bernal Díaz del Castillo (c.1492-1580), who served under Cortés, fifty years after the event wrote his *Historia verdadera de la conquista de la Nueva*

España (True History of the Conquest of New Spain). The vanquished peoples also left written records. A manuscript dated 1528, now in the Bibliothèque Nationale in Paris, recounts in Nahuatl, the language of the Aztecs, the traumatic fate of the Indians (...)

M. León Portilla

(Hemos subrayado las palabras y expresiones a que se hará referencia en el análisis para facilitar su ubicación.)

Al analizar este ejemplo, Hatim y Mason destacan, en primer lugar, que el texto original en español apareció en el *Correo de la UNESCO* y su traducción en la versión en inglés de la misma revista. Ambos textos comparten el mismo género y están dirigidos a un público internacional. Sin embargo, las elecciones del traductor han producido un texto con un valor discursivo y una intencionalidad radicalmente distintos, a punto tal que no puede ser tomado como una traducción.

Estos autores marcan que, en algunos casos, la selección léxica es totalmente divergente. A la izquierda aparece la versión original y a la derecha, la versión inglesa:

prolongados esfuerzos	obstinate determination
sabios	diviners
el hombre indígena	pre-Columbian civilization
testimonios	written records
antiguos mexicanos	Indians

Vemos cómo la perspectiva cambia en el texto en inglés. Se impone una visión eurocéntrica, por ejemplo, para fijar el tiempo (*precolombino*) y para nombrar a los antiguos mexicanos (*indios*). Otra diferencia importante es traducir *testimonios* por *registros escritos*, anulando el aspecto oral, tan importante para las culturas indígenas, que está presente en el término del original. Una desviación aún más grave es traducir *sabios* por *adivinos*. Este último término, en el mundo occidental, anula por completo la racionalidad, como también lo hace convertir los *esfuerzos* en *obstinación*. Dicen Hatim

y Mason que las visiones del mundo resultan totalmente opuestas, hay «una en la que un grupo de actores históricos todavía se valora y se considera relevante y, otra, en la que el mismo grupo «se clasifica como una curiosidad histórica, nada más».

Señalan también los autores que los términos *memoria* y *esfuerzos* son claves en el original. *Memoria* aparece cinco veces y se lo traduce como *memory* (memoria) dos veces, como *history* (historia), como *knowledge of the past* y otra vez se lo omite. El valor discursivo del término, que en las sociedades de tradición oral tiene un gran valor, se pierde o se diluye. El término *esfuerzos* establece un campo de significaciones sumamente importante con *búsqueda*, *luchar*, *quehacer*, *creatividad*, que se inscriben en un discurso de compromiso y acción, sin embargo, el valor discursivo de la traducción es mucho más pasivo:

esfuerzos	obstinate determination
búsqueda	the way in which they view
luchar contra	to save from
quehacer	desire
épocas de gran creatividad	bursts of creativity

La fuerza creadora y la participación activa en la historia de los antiguos mexicanos pierde toda su fuerza en la sustitución de *búsqueda* por *la forma en que consideran*, *luchar* por *salvar*, *quehacer* por *deseo* y *épocas de gran creatividad* por *estallidos de creatividad*.

Otra diferencia en la que inciden los autores es la de la transitividad. El texto original tiende a colocar actores inanimados en posición de tema, la traducción, en cambio, coloca personas como actores. A simple vista, podría parecer que la traducción pone a los antiguos mexicanos en una posición más activa, sin embargo, ellos no son los actores de los procesos, son meros espectadores.

Hatim y Mason concluyen observando que el original y la traducción muestran ideologías radicalmente opuestas: «el destino como compromiso personal en el texto de origen» se refleja como «la historia como

observación pasiva en el texto de llegada.»

Para concluir, es pertinente recordar las palabras de Fawcett, citado por Hurtado Albir,

«Si aceptamos la definición de ideología como un conjunto de creencias que conducen a una acción (...) y si aceptamos que esas creencias, incluso cuando se autodenominan estéticas, religiosas o poéticas, son políticas en el sentido de que su aplicación establece relaciones de dominio, entonces podemos ver cómo, a través de los siglos, individuos e instituciones han aplicado sus creencias particulares a la producción de determinados efectos en la traducción.» (Hurtado Albir, 2001: 619)

En definitiva, la traducción no es una actividad neutra y es recomendable tenerlo presente tanto a la hora de encarar la actividad traductora como a la de utilizar los productos de esa actividad.

Referencias bibliográficas

Hatim, Basil. *Teaching and Researching Translation*. Malaysia: Longman, 2001.

Hatim, B and Ian Mason. *The Translator as Communicator*. New York: Routledge, 1999.

Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y Traductología*. España: Ediciones Cátedra, 2001.

Snell-Hornby, M. *The Turns of Translation Studies*. Philadelphia: John Benjamins, 2006.

Van Dijk, T. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997.

————— *Ideología*. Barcelona: Gedisa, 1999.

Perfil académico y profesional de la autora

María Marta Michel es Traductora Pública por la Universidad Católica de Buenos Aires. Se desempeña como traductora *free-lance* desde el año 1976. Es profesora de Introducción a la Traducción y Lengua Avanzada en la Universidad Católica de Salta y es miembro de un proyecto de investigación sobre las minorías

Facultad de Artes y Ciencias

y los medios en los países de habla inglesa y francesa en la Universidad Nacional de Salta. Ha presentado ponencias en congreso y realizado publicaciones.